

UNIDIVERSIDAD REVISTA DE PENSAMIENTO Y CULTURA DE LA BUAP

CINTILLO LEGAL

UNIDIVERSIDAD REVISTA DE PENSAMIENTO Y CULTURA DE LA BUAP, año 16, no. 48, enero-marzo 2026, es una publicación trimestral editada por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, distribuida a través de la Dirección de Comunicación Institucional de la BUAP, con domicilio en Torre de Gestión Académica y Servicios Administrativos, Piso 5, Avenida San Claudio No. 1401, Cd. Universitaria, Puebla, Pue, c.p. 72592, unirevista@gmail.com, editor responsable: Dr. Pedro Ángel Palou García, pedropalou@mac.com. Reserva de Derechos al uso exclusivo 04-2022-062114171000-102. ISSN: 2007-2813, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Cultura. Número de Certificado de Licitud de Título y Contenido: 15204, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Industria PubliCenter s.a. de c.v. Tierra No. 13354, Col. San Alfonso, c.p. 72499, Puebla, Pue. e-mail: publicenter0312@gmail.com. Administración, comercialización y suscripciones: Francisco Javier Velasco Oliveros, tel. (222) 505 8400, correo electrónico: javiervelasco68@hotmail.com. Este número se terminó de imprimir en octubre de 2025 con un tiraje de 3,000 ejemplares. Costo del ejemplar: gratuito.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de los editores de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la distribución total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

UNIDIVERSIDAD REVISTA DE PENSAMIENTO Y CULTURA DE LA BUAP está registrada en el sistema de información de la Universidad Nacional Autónoma de México sobre revistas de investigación científica, técnico-profesionales y de divulgación científica y cultural que se editan en América Latina, el Caribe, España y Portugal. www.universidad.com.mx

DIRECTORIO

Dra. María Lilia Cedillo Ramírez | Rectora
Mtro. Damián Hernández Méndez | Secretario General
Mtra. Rosalinda Merino Calderón | Vicerrector de Extensión y Difusión de la Cultura
Verónica Vázquez Valdés | Directora de Comunicación Institucional
Dr. Pedro Ángel Palou García | Editor responsable
Coordinadora del Dossier | Abigail Rodríguez
Alexia Stuebing | Diseño

ÍNDICE

UNI 48. Puebla en Duelo.

Un lustro de duelo	4
AZUL SEGURA	8
Si algo está herido, está con vida	12
CITLALLI SANTOS	14
Esto nunca se acercó a tu nombre	15
Rotos	16
Relices.....	17
Como Elizabeth Bishop en Brasil	18
DIANA	20
Ojalá la vida se sintiera como estar en una albercada con tus amigas usando unos flotis color rosa	21
ELDA JUÁREZ	24
Comencé a ver embarazadas por todos lados	25
GINA LIZETH	28
Encontrar a la bruja	30
Ermitas angostas	32
JULIETA TERESA	34
La última enfermedad	35
Genuflexión en cama.....	36
Jolgorio de piezas dentales	37
MARLENE GARRIDO RAMOS	40
Kini nofu xu tso fotani mojñi	41
Diamantes en la oscuridad	41
OLIVIA TEROBA	42
Dentro y fuera de casa.....	43

PUEBLA EN DUELO

UN LUSTRO DE DUELO

Dossier de poblanas en duelo

Este *dossier* es parte de una condición concreta: vivo con muchos duelos encima, todos inacabados. No es un dato accesorio, sino una forma de organización de la experiencia, del tiempo, de lo sensible. La enfermedad ha atravesado mi vida, mi manera de leer el mundo. Aprendí a nombrarla también desde otro lugar: como una forma de conocimiento. A los dieciocho años contraí, irónicamente, otra enfermedad –una enfermedad epistemológica– la historiografía. Desde entonces, mi vida ha sido leída y yo misma me he leído, como archivo. No sé si pensar el mundo en generaciones, pero sí situarlo en un tiempo y un espacio. Y así, leo también la literatura: un momento que es este, donde coexistimos, en un territorio que es el mismo, a partir de muchas experiencias, intergeneracional.

Desde una formulación precisa: mi cuerpo es una prisión de dolor, pero también un lugar que importa políticamente, dice

Hedva, en *Teoría de la mujer enferma*. Esa afirmación reordena el campo: hay cuerpos que no marchan, que no gritan en la calle, que no ocupan el espacio público y sin embargo participan de lo político desde la intimidad, desde la escritura, desde el registro silencioso.

El archivo es la libreta, el manuscrito, el blog, el mensaje: formas menores, aparentemente privadas, que sostienen una práctica. Lo personal es político, sí, pero también lo es lo privado. Y ahí: la poesía.

Este *dossier* no propone una competencia del sufrimiento ni una jerarquía del dolor. No clasifica heridas. Propone, más bien, un terreno común: situarnos en el duelo. Un duelo que no responde necesariamente a la lógica de cierre o superación. La idea de que los duelos son ciclos que terminan, no siempre se cumple. El dolor regresa, se reorganiza, se filtra en el presente. Persiste. Aquí, todas las escritoras, lo trasladan al terreno de la literatura.

Las escritoras, aquí reunidas, no son un grupo homogéneo, pero sí una constelación sintomática de una época, esto que he pensado como *un lustro del dolor*, desde una pandemia mundial, las entreguerras, las enemistades. Sus textos configuran

un archivo sensible donde aparecen la migración, la lengua, el género, la transición, la enfermedad, la violencia, la pérdida. No como temas abstractos, sino como experiencias encarnadas. Sobrevivir a la vida, a través de la literatura, la amistad, la ternura en la oscuridad.

Hay en este gesto un privilegio: escuchar. Escuchar a otras en su intimidad, leer sus manuscritos, oírlas en voz alta. En esa escucha se configura un espacio. Y en ese espacio ocurre algo verificable: cuanto más personal es un texto, mayor es su resonancia.

Hace más de un siglo, Jules Verne imaginaba que las mujeres del futuro hablarían de asuntos serios. Ese futuro es este. No sólo hablamos: nos leemos, nos escuchamos, nos sostenemos. En un mundo que no nos pensó para sobrevivir, como escribió Audre Lorde, aparece una práctica concreta: cohabitar el mundo sin desaparecer. Ahora: aparecer en la escritura.

La escritura que aquí se reúne es una escritura de la vulnerabilidad. No como debilidad, sino como condición material. En ese sentido, la crítica a lo privado por ejemplo, la feroz crítica que recibió Annie Ernaux al recibir el nobel ¿Es la escritura íntima y privada un asunto literario? Para mí, eso pierde consistencia: la escritura íntima no sólo tiene valor literario, sino que constituye una forma de historiografía. Un archivo de la sensibilidad en su tiempo.

Este *dossier* insiste: no somos invisibles. No estamos muertas. Lo que aparece aquí es una manifestación política interiorizada y al mismo tiempo, una manifestación poética del mundo. Lo sensible en lo cotidiano.

El mundo enferma y produce enfermedades. Un cuerpo enfermo, en términos de producción, es un cuerpo que no sirve. Desde esa lógica, queda fuera. La pregunta entonces es: ¿cómo sostener una poética de lo que no produce? La respuesta no es abstracta. Está en estas escrituras. En este conjunto de voces

que hacen del dolor no un límite, sino una forma de percepción. Como ha señalado Georges Didi-Huberman: el montaje, la reunión de poemas, de síntomas y de imágenes, nos permite pensar más allá del archivo: aquí, el montaje son cicatrices, heridas y poemas. Las cicatrices son clave en esta lectura. Una cicatriz es una marca visible de algo que ocurrió debajo. No desaparece: permanece como inscripción. Lo mismo sucede con el duelo. No se clausura, se transforma en superficie, en lenguaje, en forma. La poesía, en este sentido, es también una forma de curación que no elimina la herida, sino que la incorpora.

Este *dossier* puede leerse así: como una serie de textos que se han desprendido de una idea previa del mundo para producir otra, una idea del dolor, el cansancio, el hartazgo, no tenemos más horizonte, que la misma escritura.

Aquí aparece una política concreta: el amor distribuido. No concentrado en la pareja, sino expandido en la amistad. Cuidar a otra persona —en un sistema que mide el valor en términos de productividad— es un gesto radical. Probablemente, uno de los más anticapitalistas. La poesía, entonces, no es sólo una práctica estética. Es una forma de vida. Un saber hacer. Un espacio donde se ensaya cómo estar en el mundo.

El escenario de este *dossier* es preciso: Puebla, segunda década del siglo *xxi*. Un tiempo atravesado por la precarización y el duelo. Un lustro en el que estas voces no sólo han sobrevivido, sino que han construido un archivo común donde la *UNIDIVERSIDAD*, ahora es un pretexto de lo que ocurre en esta utopía. Como quería Roland Barthes, no un cuarto propio, sino un espacio para la escritura. La enfermedad, el feminicidio en la familia, un embarazo adolescente, la menopausia, la pérdida de un órgano, la pérdida y ganancia de un género, la nostalgia de la infancia, un balneario en mitad de una ciudad que ya no es, otra lengua tonal, un divorcio sin papeles, una muerte. Y escribir este contexto no es un gesto menor: es una forma de permanencia.



AZUL SEGURA

Puebla, 2001. Ganador del premio nacional de poesía Amapola Fenochio. Estudió Lingüística y Literatura Hispánica en la BUAP. Actualmente es periodista, gestor cultural y poeta. Dirige el colectivo Lengua de Bruja.

@lenguadebruja

TODO EL TIEMPO UN MILAGRO Y UN DESASTRE

como aprender a trepar flores podridas
nos mintieron
la putrefacción no es mala

cuando algo se descompone
se descompone de tajo
—corte profundo y limpio hecho con un objeto afilado—
cada año veía granadas nacer del árbol que recibió machetazos en casa de mi abuelo

las raíces no olvidan el dolor
pero hay algo más grande que el coraje de un hombre
los ojos del sol lamiendo con lengua tierna sus hojas

nos enseñaron a no dejar lo vivo morir
pero no a cuidar la vida
a darnos la mano al cruzar la calle
pero no a acariciar nuestros pulgares cuando caminamos con las manos entrelazadas
pero igual lo hacemos
sin aprenderlo
instinto de buscar
que la vida no sea sobrevivir al impacto de un golpe
instinto de encontrar una manera de jugar luchitas con quienes amas
y aceptar que quizá
tome toda una vida aprender cómo hacer
que la fiereza no lastime al otro

me calmo viendo a mis perritas
apretarse el cuello con los dientes a manera de juego
juego y arrebató
mover las colas
separarse
volverse a buscar
y lamerse las caras

ojalá nos fuera más sencillo repartir en mayores proporciones vulnerabilidad que
miedo ojalá nuestras raíces no tuvieran dolores imposibles de olvidar

es mentira que la violencia te hace más fuerte
te hace más fuerte ser hogar en vez de hoguera
construir una casa lejos del terreno heredado
al que cuando miras por mucho tiempo
te dan ganas de prenderle fuego
pero siempre
te das la vuelta con los cerillos en la mano
y la gasolina en la garganta

te haces más fuerte
cuando haces las pases con el pedazo que aún conservas de la casa que te crió
y que cargas en cada mudanza
cuando entiendes que quizá
solo en una utopía
las manos y los pies de todas tus amigas juntas
lograrían raspar la tierra sobre la que está construida
para encontrar los cimientos esconderlos
y que esa casa nunca te encuentre

la utopía no existe sin la imposibilidad
el milagro no existe sin el desastre
y si no hubiera sido arisca no sabría el logro que es elegir recostarme en el hueco de las
piernas dobladas de las personas que amo
cuando soy una gata defectuosa que no siempre cae en cuatro patas
y no sabría del milagro
que es no enseñar los colmillos
para ahuyentar y encontrar personas que te busquen
con un tazón de leche y una camita con sábanas de franela

milagro fue aprender a trepar las flores podridas de la barda en la que finaliza
la casa familiar
para saber que rendirse tiene dos definiciones
ser derrotado
como darte cuenta a los diez años frente al espejo
y con los ojos hinchados que no sabes cómo pedir un abrazo
y que también significa
acción y efecto de entregarse
milagro y desastre colocar en mi altar junto a la virgen y la foto de mi abuela
el pedazo de mi casa vieja como un figurín
casita de barbie

desastre entender que mi último día en la tierra
pronunciaré árbol y a lo lejos sonarán machetes
milagro que a diferencia de mi abuela,
mi palabra no será agonía
sino voz que suena a la oración de nuestra virgen
en voz del mar desenlace
como soltar lo que está atado
desenlace
te lo prometo
al fin de la enfermedad de nuestros siglos.

SI ALGO ESTÁ HERIDO, ESTÁ CON VIDA

mi corazón una barranca
un altar
una barranca repleta de flores
de diente de león amarillo
y (des)hechos
creencias que me pertenecen
pero nunca fueron mías
cada nueve meses nazco
en flores nuevas
quiero ser una planta carnívora
tierna y voraz
raíz por naturaleza
reaccionaria
por naturaleza
herida no como adjetivo
no como ella la que está herida
herida como verbo
herida como sostenerle la mirada a un rostro mientras sus manos te arrancan de la tierra
herida como limpiarte la mierda de la cara porque ellos vienen y avientan su basura y luego
se van
las barrancas son mi casa no son un basurero
la herida es mi hermana
mi corazón nuestro vientre
una barranca
dientes de león amarillo
artificiales abonos ajenos
en este suelo hipersensible todo crece
la hierba no es mala
solo es ajena
este poema es un cartel como los que advierten de tiburones en las playas
Precaución:
Barranca de plantas carnívoras
tiernas y voraces
¿su naturaleza?

vivir a flor de piel
la hierba no es mala
pero ya no me importa
quiero ser una planta carnívora
rehabilitar mi casa
tragarme toda la mierda ajena solo para cagarla
convertirla en abono curarme la infección
si algo está enfermo está con vida dijo Cerati
y yo ya no solo respiro
sobrevivo vivir a flor de piel llenándome la piel de flores
de plantas carnívoras
porque dice Cerati que no morirá
lo que debe sobrevivir

a una terapia de amor intensiva
y esta es mi terapia
rasgar una hoja con un poema que resuene
como el rugido de una planta carnívora
voraz y tierna / la hipersensibilidad es también un arma
un regalo
intuitiva por naturaleza
reaccionaría por naturaleza
viva por naturaleza
sobrevivir hiera
pero digo yo
(me digo)
azul, si algo está herido, está con vida.



CITLALLI SANTOS

Oaxaca / Tehuacán / Puebla, 2000. Poeta, gestora cultural y licenciada en Lingüística y Literatura Hispánica por la BUAP. Autora del poemario *Temporal de azucenas* (2024), su obra ha sido traducida al italiano y publicada en espacios como Tierra Adentro, Círculo de Poesía y la UNAM. Destaca como cofundadora del colectivo Malversas y por su inclusión en antologías de poesía lésbica y contemporánea. Fue finalista del Premio Nacional Sophia FILCO 2025. Actualmente produce mezcal y es tallerista de escritura creativa para la Secretaría de Cultura de Puebla.

IG: @sadpoet13 y @malversas_

FB: Citlalli Santos

TikTok: citlallisantos7

ESTO NUNCA SE ACERCÓ A TU NOMBRE

Ahora que nada pasa:

El mundo me mira.

Escucha con atención lo que hace ruido.

Todo escapa

entre parpadeos y risas:

Esto lo recordaré

el día que duela.

ROTOS

Para Alexei

Cuídate de la ráfaga,
de que se te anide
no dejes que te atrapen las balas.
Sálvate.
No te vayas a dejar, dejarnos.

Anda ponte de pie y míralos de frente.
Que no te quiten la vida
que no te arranquen los sueños
que mientras te miren de pie
no estás muerto.

RELICES

Me voy a quedar quieta
un tiempo nada más
como quien se muere.
Tirada sobre la tierra
hasta que estas lágrimas
echen raíces y yo vuelva a
florecer.

COMO ELIZABETH BISHOP EN BRASIL

He perdido casas y colores
tormentas y poemas.

A lo largo de mi vida las despedidas son abundantes frutos
que caen del árbol para pudrirse entre mis pies.

Acostumbro a decir adiós con las manos, no con los ojos.

Y cuando lloro me inunda el pasado,
me inunda y no sé nadar.

No entiendo de símbolos, de modos
pero sé lo que significa el rojo en el semáforo
el punto en los textos, el silencio en la voz.

No acostumbro a rezar
a memorizar padrenuestros, porque no tengo.

He perdido amigos, Lotas, instantes
y queda en mí siempre, la absurda idea
de que quizás en la vida

(otra)

volveré a tenerlos.



DIANA

Puebla, 1999. diana gonzález cortezano. Estudió lingüística (UAM-I) y es escritora. Eterna enamorada, cuidadora y amante de la cocina. Resiste alegre la vida afianzada de la garrita de gio, con la fortaleza de kira, la suavidad de frida y gracias al cobijo tierno de todxs sus amores. Algunos de sus poemas se encuentran publicados en fanzines de la colectiva Las Pies que Arden, en la revista digital *Círculo de Poesía*, en fanzinas colectivas de la colectiva Lengua de Bruja y en la antología *Ruge como niña* de Tinta de Sangre ediciones.

@_dia.nna

OJALÁ LA VIDA SE SINTIERA COMO ESTAR EN UNA ALBERCADA CON TUS AMIGAS USANDO UNOS FLOTIS COLOR ROSA

ayer fui a un balneario al que no había visitado por más de 17 años
mis mayores recuerdos de ese lugar son:

el olor a azufre

el temblor que te recorre el cuerpo cuando sales de nadar

la sensación de burbujeo

y la comezón en la piel por el agua de dudosa procedencia química

la virgencita sumergida en la alberca más profunda

los baños de vapor

las hieleras del Oxxo

las rodillas raspadas

la fruta picada

la espalda roja

el refresco bien frío

las carcajadas de mi familia

el golpe en el pecho por un clavado de panzazo

aguas medicinales azufradas

dice en un cartel gigante que hay en la entrada

el recuerdo de estar sentada en el pastito

envuelta en una toalla como un tamal todo chiquito

comiendo unos chicharrines de lagrimita en una bolsa de plástico

recuerdo a otras familias

2-3-6-9-15 integrantes

familias numerosas

la mía era de cuatro en ese momento
ayer fui con mis amigas
mis amigas son mi familia
ahora tengo una familia
de más de 6 integrantes

creces
y no te deja de temblar el cuerpo
al salir del agua
y sigues comiendo lágrimas
en una bolsa de plástico
mientras estás envuelta en una toalla
esperando a que el sol te seque y te caliente poquito
el olor a azufre se fue conmigo a casa
y
las aguas medicinales azufradas
no me curaron nada
pero sumergirme en la alberca de olas con mis amigas
y escuchar su risa
sí



ELDA JUÁREZ

Puebla, 1987. Es historiadora, docente y cronista. Obtuvo una mención honorífica en el 5o Gran Premio Nacional de Periodismo Gonzo. Publicó el cuento “paralelas” en el libro *Puedo ser bien perra* de Marvin. Ha participado en antologías como *Escritura de Arena otros cuentos* (Alas y Raíces, 2023) Así como la Crónica “La terminal, Cantina” en la antología *Últimos tragos*. Recientemente publicó el Fanzine: *Cayó preso*. Ha participado en presentaciones de libros, conversatorios y también impartido talleres de crónica en Puebla.

COMENCÉ A VER EMBARAZADAS POR TODOS LADOS

A Meli

La mujer puso la prueba de embarazo sobre un papel.
Es positiva,
estás embarazada.
Son \$450 pesos,
decía eso mientras llenaba una especie de receta con mis datos.

Bajamos las escaleras lento,
o así lo recuerdo
¿qué vamos a hacer?

En ese 2004 cumpliría diecisiete años teniendo un embarazo de siete meses.
Prevenirlo nunca estuvo en mi cabeza, con claridad.
Las clases de sexualidad
no las recuerdo,
creo que no hubo.
En casa no se habló de eso,
no por tabú
por tradición
supongo.

¿qué vamos a hacer?
Era la pregunta que rondaba mi cabeza
sin ser consciente de lo que eso significaba,
¿cómo comunicas eso a esta edad?

¿Estás embarazada?
preguntó en seco mi mamá.
No,
y salí de la cocina.

Tienes que terminar la escuela
es el último año,
cuidaremos al bebé,
la fábrica está en huelga

y ya no iré a las guardias.

Sentí apoyo,
no dimensionaba lo que implicaba
cuidar un bebé

Nos queremos casar
le dije a papá
mientras él veía la televisión,
están locos
hubo solo silencio.

El último paso era avisar a la escuela,
el día después de hablarlo
el vientre se abultó por completo,
los cinco meses se notaban,
la falda de la escuela no cerraba.

Puedes seguir viniendo hasta que sea seguro para ti,
evitar juegos bruscos
no participar en actividades que te pongan en riesgo
sonaba a que eso ya lo había dicho varias veces,
la miré
asentí.

Éramos trece embarazadas en la escuela,
no lo había notado hasta ese día.
En casa no hubo inquisición,
nunca hablamos de vergüenza o deshonra,
pasó,
como les pasó a primas
y primos
supongo que por eso nadie se espantó,
como en la casa de algunas de las futuras madres
con las que hablaba en los recesos,
cuando nos encontrábamos
mirábamos las panzas en señal de comprensión.

Comencé a ver embarazadas por todos lados,
en el camión
la calle
el parque.

Trato de recordar si alguien me insultó
nunca me pasó.

Quizá
por ello
no me resultó algo grave

Haremos el *baby shower*
había algarabía
no en mí
sino en mis primas
con las que nunca había convivido
me llevaban muchos años
ya me incluían en la manada
porque iba a ser mamá.

Hubo juego para los futuros ¿padres?
Medir la panza,
comer papilla,
cambiar pañales,
sugerencias para nombres
consejos que no recuerdo,
toda la tarde sentí que ese no era mi lugar.

La panza cada vez más grande,
la espalda me dolía,
tenía mucho sueño,
era final del otoño y
el aire hablaba en las ventanas.

La maternidad es algo lejano,
indescifrable
menor de edad,
no me despertaba el más mínimo interés.

Ya sabía
que estaba por cambiar todo.
Me esperaba formar una familia,
al mismo tiempo
terminar de crecer
estudiar,
guiar a una bebé,
enseñarle lo que había aprendido en la vida,
que a los diecisiete no era mucho,
así
que no me costaría trabajo.



GINA LIZETH

Puebla, 1981. Estudió en el colegio de lingüística y literatura hispánica de la BUAP. Tiene cuatro libros publicados: *Trazamar* (Secretaría de Cultura, 2009), *Efluvio en las rendijas* (2011), *Todos estos fuegos* (2017) y *Liturgia del vacío* (2026). Ha participado en antologías como *De claro en claro. poemas sobre el Quijote* (2005), *Bestiario de Talavera* (2022) y *Apolo y otros cuentos* (2023). Recibió mención honorífica en el Concurso nacional de Literatura Infantil y Juvenil “Alas de Lagartija” (2023). Imparte talleres de poesía desde el 2003.

I

No abolirás
mi viento,
volátil
tempestad

II

Desde el profundo
 fuego
llegaré
a diluirte

III

Toda mariposa
encarna
su serpiente

ENCONTRAR A LA BRUJA

Alguna vez quisieras
batirte con la bruja
en duelo de vapores;
trozar un hombro
con la piedra,
más dura para ella.

Alguna vez quisieras
desmayar a la bruja
en tu salea;
apagarla con grito,
aguja
leña

Alguna vez quisieras
encontrar a la bruja
picotear hasta el humano
con tu vara de hiedra.

en el alud ardiente
toca la sombra
cesa
nos incendiamos
manos

ráfaga
que no

entre las

mi grito
silente
incendio
resplandece
bruma

reaviva
tu

entre la

ERMITAS ANGOSTAS

Vienen desde las proas llanos de fuego
región que tensa los anaqueles
como entre las auroras
pase el día su tambor en mi piel
densa fisura
tiéndese
y recórreme el viento de las flores
dispérsame
la cueva;
arráncame convexos los vapores al ciclo del papel

Todo el campo rumora
que tapicé de olivos las ermitas angostas
y te hiqué elevaciones;
ápices de tiovivo
para hacerte llover



JULIETA TERESA

Escritora, editora y docente (1991, Puebla, México). Licenciada en Lingüística y Literatura Hispánica por la BUAP, Maestra en Literatura Aplicada por la Universidad Iberoamericana campus Puebla y Especialista en género y justicia por la Universidad Magno Americana. Autora del poemario *Cartografía de una medicación* editado por editorial Esdrúpulos. Co-creadora del colectivo Mujeres leyendo mujeres. Coordinadora editorial en el sello de poesía Revontuli. Ha colaborado con ensayos, reseñas y poemas propios en diferentes medios impresos y digitales, así como en antologías tanto nacionales como internacionales.

LA ÚLTIMA ENFERMEDAD

Para Lourdes y Delfina

¿No puedes con la cuchara, mamá?

¿Mamá, con la cuchara no puedes?

¿Con la cuchara no puedes?

¿No puedes?

Mamá...

¿No puedes?

Mamá...

Mamá...

Mamá...

¡Con la cuchara!

¡Con la cuchara, mamá!

No

no

no puedes

mamá...

GENUFLEXIÓN EN CAMA

Para Delfina

Llena mmm eres mmmá gracia mmmma contigo mmmá en la
hora mmmma de la muerte
No te entiendo, abuelita
Entre tu boca y tu garganta albergas la pérdida.
Llamas a tu madre entre sueños,
le pides ayuda:
Cúrame del miedo,
Compón mi andar caído,
Guía mi mano derecha hacia mi frente.

Le rezas el ave maría,
pronuncias su nombre,
rozas con tu lengua todas sus letras.
Esperas.

Le preguntas si los huesos pegan,
Si tu brazo recordará al otro.
Le preguntas si tu voluntad también se hará palpable,
Si tus súplicas pueden fijar fracturas acumuladas a lo largo de
toda una vida.

 Mi bisabuela no contesta.
Atenta escucho lo que articulas en el bendito fruto de tu
boca,
escucho el caer de la arena que es ahora tu vientre,
leo la hora de una muerte que no es la mía.

JOLGORIO DE PIEZAS DENTALES

Todo es risa hasta el momento de vigilia
Cuando el efecto barbitúrico se deshace en carcajadas
Desmantela el silencio
Desarticula la lengua
Resignifica uno a uno los dientes
Risas

Llega la somnolencia
Los pies te arrastran a ningún lado
Al lugar donde se guardan los ojos
junto a los comerciales de tu infancia
12 horas de sueño
Te creyeron muerta
Tu pulso perdió el momento
Entre tu nuca y tus párpados
Por fin algo cesaba
Risas

Un alivio increíble
Porque por tu culpa
por tu culpa
por tu profunda culpa
la risa abierta al llanto raja incisiones
en tiempos simples y compuestos
Excelente guía de tus antepasados
que cerraban la carcajada con un manotazo
Risas

Ríes ante el accidente de la tableta
que esquiva tu boca y cae al piso
El fin del mundo está lejos de tu lengua
Tu verborrea es un río desbocado
De acuerdo a tus síntomas
es el desastre corporal
Risas

Porque por tu culpa
por tu culpa
por tu enorme culpa
Aprietas mandíbula: Bruxismo: tu propia destrucción
Eres incisivos centrales y laterales
chocando por todas partes
Después
el abismo marcado por el jolgorio de tus piezas dentales
Risas

Las gotas de clona guían tu paso al acantilado
Tu pulso frena de a poco
En caída libre
Tu lengua se recuesta entre molares y caninos
Hace luto dentro de tu cueva sonora
Ahora vamos por las 24 horas
Risas

¿Cuántas pastillas caben dentro de una carcajada?



MARLENE GARRIDO RAMOS

Puebla, 1999. Originaria de la comunidad de Tecolotepec, del municipio de San Sebastián Tlacotepec, en la Sierra negra de Puebla. Hablante de la lengua anngi chikjuu-mazateco. Ha participado en los proyectos “Arrullo de Luciérnagas” Nanas en lenguas originarias de Puebla, editado por la Secretaría de Cultura de Puebla y Alas y Raíces, como traductora de su lengua. Ganadora del Concurso Estatal de Cuento en lengua originaria, en la categoría de mazateco, en 2023, con “Mbo Tjin Tu’un Kuju Mbo Yimo”, mismo que fue publicado en 2024 por la Secretaría de Cultura de Puebla, en formato digital. Es cantautora, músico tradicional, traductora y promotora de la lengua y cultura mazatecas, en su municipio y el Estado de Puebla. Ha participado en foros y diplomados en la UNAM, el Museo Nacional de Culturas Populares y ferias del libro.

KINI NOFU XU TSO FOTANI MOJÑI

DIAMANTES EN LA OSCURIDAD

Nongi yimo, andona kibo niñi'i tso tini
Kini fu nofu xu tso fotani.
Jabo nitjan ndona kinu ngu nikjia xu fotajin nonge
Kuju jab só tso tini

Kibo yó tso tjumingo'oni
Kuju jabo tju cho chajano'o ngouo lokono'o
Ngotse'e tsen xu tjin tsote'en tsajani
Kuju tsono'o kjobanichin.

Jabo ta'a noxu kuju nonge xu nchi
Tsono'o kjoncho'on
Kuju ti'o kjinde'e kibo xkonde
Tso'o sitanino'o ngonitjan.

Nongi yimo, yondona tso jñini
Sokuno'o ni'ye xu siyisan jonimono'o
Kuju jabo xu kjiji, sokuno'o tono'o
Xu banojmino'o jana xu tsochini kuju jabo kjokixe

Sierra negra
las estrellas,
diamantes de la oscuridad,
La noche es manto que envuelve la tierra,
la luna
susurro de luz.

Los árboles se alzan
como columnas de sombra,
el viento susurra secretos en mi oído.

La naturaleza es un concierto de sonidos,
estoy viva.

El aroma a flores y a tierra húmeda,
paz y serenidad,
el canto de los grillos es un ritmo,
y yo bailo con la noche.

Sierra negra,
oscuridad profunda,
donde encuentro la luz que ilumina
mi alma
y en el silencio
encuentro
la voz de la belleza
y la verdad.



OLIVIA TEROBA

Tlaxcala, 1988. Es autora de los libros de ensayo autobiográfico: *Un lugar seguro*, *Dinero y escritura*; y el libro de cuentos *Respirar bajo el agua*, publicados en Sexto Piso. Estos y otros volúmenes han sido editados en España, Chile y Argentina; estudió en universidades públicas y gratuitas y ha recibido estímulos a la creación y becas en programas de escritura, que le parecen fundamentales para fomentar y sostener la cultura en el país. Entre los premios nacionales que ha obtenido por su obra se encuentran: el Premio Latinoamericano de Cuento Edmundo Valadés, el de Literatura Joven Salvador Gallardo Dávalos y el de Narrativa Casa Wabi-Dharma Books. Olivia ha participado en residencias de escritura en México, Bolivia, Argentina y Japón. Actualmente se dedica a escribir y a acompañar procesos de escritura en talleres, y a su propio proyecto editorial El Arte Nuevo.

DENTRO Y FUERA DE CASA

Ella

El peor momento era la noche. Cuando el ruido de la calle iba disminuyendo, cuando el bullicio cedía a una quietud próxima al sueño, cuando los ladridos de los perros y los pasos de los transeúntes, algún auto, un avión en lo alto del cielo, el viejo refrigerador, eran lo único que se escuchaba.

El peor día fue el primero. De las láminas, copias y apuntes que él colgaba con tachuelas en la pared, quedaban siluetas marcadas por un blanco más claro que el entorno. Pasaba algo similar con el polvo de los estantes que antes guardaban sus libros. En el clóset, justo a la mitad, los ganchos, inútiles, colgaban de la barra de metal, sin ropa, sin su ropa.

Él había olvidado algunas cosas. O las había dejado a propósito, quién sabe. El inventario era:

Una impresora descompuesta.

Una guía farmacéutica de hace cinco años.

Una camisa blanca.

Un tupper verde, que utilizaba para llevarse el almuerzo.

La mitad de la colección de películas.

Una silla giratoria.

Cosas que, legítimamente, le pertenecían.

Para ella, el peor momento era la noche. Porque entonces el silencio la dejaba con todas las dudas en la punta de la lengua. Apagaba la luz y la quietud se tornaba en ruidos indescifrables. Un crujido de madera. Los gatos de los vecinos, que recorrían la azotea. O el balcón. Un motor que encendía, aunque el auto nunca arrancaba.

Dormía con las manos entre las piernas, para evitar el frío.

Él

Todas sus cosas estaban empacadas en cajas de cartón. Su madre siempre le recomendaba pedir

cajas de huevo, porque eran las más grandes. Las había conseguido en una tienda junto a casa de sus padres, donde vivía hasta esa mañana. Las cargaba de malhumor, porque hacía calor y era tarde y porque habían discutido antes de llegar; ella había equivocado las indicaciones hacia el departamento, el camión de transporte que venía siguiendo su taxi se quedó atorado en una privada, y el transportista, de tanta vuelta, tanto gasto de gasolina, decía él, quiso cobrar extra por

subirlo todo. Él había dicho que no y entonces se habían quedado ellos dos en la entrada, con todas las cajas de huevo llenas de ropa, libros, y otros enseres; y como ella recién se había torcido

el tobillo y no podía hacer esfuerzos, él subía solo el equipaje, mientras ella lo esperaba abajo, viéndolo ir y venir, quejándose cada vez que levantaba una caja, la miraba disgustado, y se iba.

Dentro

De niña, ella permanecía a veces sentada, mirando el piso. Su padre era muy estricto, no le permitía salir a la calle. La dejaba rodeada de libros que no quería leer; juguetes educativos que la aburrían. Juegos de mesa que no tenía con quién compartir. Así que se quedaba observando el lugar, sobre todo la loseta de granito, de color amarillo pálido, con pedazos de piedra incrustados. De todas esas piedras, había una sola que era verde traslúcido. La miraba por horas. Estaba segura de que contenía un secreto.

Fuera

Llamar a los padres y explicarles que el compromiso terminó. Que cancelen los pasajes, la misa, el desayuno en el salón. Aguantar las preguntas y los regaños. No dar explicaciones.

Cosas que se hacen cuando se termina una relación

Salir de viaje.

Tomar mucho café.

Comprar ropa nueva, mucha.

Acostarse con un extraño después de una fiesta.

Llamar a todos los amigos y avisar, exigir comprensión y consuelo.

Mirar su Facebook, tratar de averiguar qué hace, cómo se siente, qué piensa. Sin hablarle, nunca.

Explicar a los demás y a uno mismo por qué terminó la relación, justificarse.

Leer artículos de autoayuda y salud emocional.

Seguramente, llorar. Puede ser una pequeña lágrima o un torrente de emociones, según las circunstancias o la responsabilidad del rompimiento.

Nota: ¿de verdad alguien es responsable de un rompimiento?

Apuntes de horticultura

Dicen que cuando una cactácea se riega demasiado, es decir, cuando la cantidad de agua depositada con el fin de alimentarla es excesiva, ésta muere. Los cuidados no regulados, no medidos, la atención en demasía, provocan que el cactus se descomponga por dentro. Para saber la situación de la planta, es necesario pincharla. Si pinchas un cactus y le sale agua, quiere decir que está muerto.

Después

Ella no lo extrañaba y eso la tenía inquieta. Logró poner la casa en orden, cambiar los muebles de lugar, hablar con sus viejos amigos, retomar amores pendientes. Seguir. La verdad no, la verdad es que sí lo echaba de menos pero se mantenía ocupada para no pensarlo. Los malos momentos sucedían cuando los recuerdos la tomaban desprevenida, pensando en otra cosa. Entonces él volvía como una calle, un sabor, o como música. Otro problema eran las canciones. En ese momento, todas y cada una le decían algo.

Él

¿De verdad hay explicaciones? A veces uno da tanto que se queda seco. Y a la vez ahoga a la otra persona. A veces la costumbre colinda con el fastidio. A veces parece que nacimos para no estar juntos. Y aun así lo intentamos.

Cosas frágiles, que se rompen como por descuido a la mitad de una discusión

El vaso de la cafetera que les regalaron el día de la fiesta.

La taza que estaba al lado.

Un florero con orquídeas.

Una concha de mar, Mellita quinquiesperforata, mejor

conocida como locha, dólar de

arena, o galleta de mar.

Cosas que por más que empujes y golpes no se romperán nunca

El refrigerador.

La mesa del comedor.

La base de la cama.

El clóset.
Una puerta.

Todo está lleno de símbolos

Alguien podó el árbol que daba a la ventana de la casa. Era enviado del ayuntamiento. Lo hicieron sin avisar. Eso fue muy triste, porque al despertar lo primero que veían era el follaje verde, y oían cantar a las aves.

Las plantas se secaron, durante el viaje nadie pudo cuidarlas.

Había un gato que no dejaba de maullar todas las noches.

O los símbolos no existen, son proyecciones mentales

Cada canción del bar, o del *playlist*. Todo es mentira, ya verás. La que sonaba cuando se abrazaron por última vez y que evocaba ese momento. Lugares que no existen, pero vuelves a pasar. Las vueltas en la cama al dormir, darse la espalda uno al otro. Esta canción ya se escribió.

Los abrazos esquivos. Hasta el mínimo detalle. Los besos en la mejilla. Cerca del final.

La comodidad lleva a la inercia, que lleva a la rutina, que implica conformarse

Dijo que sí casi sin pensar. Era lo más natural, llevaban seis años de novios. Era el resultado lógico del asunto. Vivir juntos porque con el trabajo nuevo, la residencia y la plaza en el hospital,

apenas podrían verse. Pero como la casa era de ella, él tenía que pedir permiso para vivir ahí.

O

sea que debían hacer un trámite legal y social que legitimara su concubinato. Que lo nombrara de otra forma. Juntar a las familias, firmar un papel. Hacer las ceremonias necesarias para

complacerlos. Incluso religiosas, aunque ella no era creyente. Nada complicado. Sería, incluso, divertido.

Una orquídea

Ese fue el regalo de su suegra para su madre, cuando se conocieron por primera vez. Debió elegir

otra planta, a su madre nunca le gustaron las flores, mucho menos las que requerían tantos cuidados. La reunión de las dos familias fue más escandalosa de lo que ella esperaba. Había un

conjunto tocando música, servían comida como si el evento fuese más grande de lo que era. Sólo

iban a ponerse de acuerdo para la boda. Con todo y que él decía “pedir su mano”. A ella no le agradaba el término. Sólo iban a organizarse para llevar a cabo un estúpido trámite. Él, estaba feliz.

Lo particular

A él le iba tan bien en el trabajo que apenas y dormía. Como era médico, podía conseguir las pastillas de ritalin, metilfenidato, para concentrarse y estar despierto, sin líos. Ella también trabajaba, pero no tanto como él. Había tardes en las que se quedaba sola en casa y sólo quería

dormir. No le daban ganas de limpiar o cocinar. Ella tomaba clonazepam.

Lo general

Tiempo atrás, cuando llevaban un año de novios apenas, él le dio el anillo y ella lo rechazó. Le dijo que era muy pronto, que debían tomarse las cosas con calma. Él dijo que sí, que por supuesto. Que por él no había problema en esperar, el tiempo que fuera. Mentía.

Cada quince días

Ella odiaba las comidas familiares, más si no eran de su familia. Aunque lo intentaba, de verdad.

Le sonreía a todos. Intentaba responder a las pláticas. Ayudar a su suegra con la comida.

Escuchar con paciencia las quejas de la señora sobre su manera de cocinar. Participar lo más

7

posible en las conversaciones, que siempre eran las mismas. Desde que dijo que sí, todo se repetía, una y otra vez.

Él, de nuevo

A fin de cuentas, es lo más natural. Formar una familia. Si no, ¿cuál es el soporte, la guía de tu vida?

Cosas que hacemos cuando no sabemos qué hacer juntos.

Ver series por internet.

Salir al cine.

Comer en restaurantes.

Tomar alcohol.

Después de cualquiera de estas actividades, discutir.

Discusiones estúpidas que eran síntoma de otra cosa.

Saber cómo se dice: hacer el amor, coger, tener sexo. A ella el primero le parecía cursi, el segundo vulgar y el último demasiado frío. Prefería no mencionarlo, usar eufemismos como hacerlo, o pasar la noche juntos. Él decía coger y a ella le daba un poco de pena.

Colgar o no un cuadro religioso en la cabecera de la cama.

Decidir qué comer esa tarde.

Ponerse de acuerdo para limpiar el baño.

El descuido de dejar la ropa en la lavadora por varios días.

De quién fue la culpa de que les desconectaran el internet por falta de pago.

A modo de exilio

Cuando lo hacían, o hacían el amor, o cogían, o tenían relaciones sexuales, ella a veces estaba y a

veces no. A veces lo miraba de frente y gritaba su nombre, otras miraba hacia la pared o el respaldo de la cama o el techo o la colcha que la cubría. A veces la mirada se le perdía y se iba cada vez más lejos, a un lugar que ella después no recordaba pero sabía que era secreto, que él no podía alcanzarla ahí.

Yo Ayer fui sola a la torre más alta de la ciudad. Subí el elevador más de cincuenta pisos. El cielo era gris y la ciudad inmensa. Me empezó a doler la cabeza y me dio vértigo. Me quedé mirando los autos, los árboles y a la gente pequeñita. Estuve esperando una catarsis que no llegó. Anocheció y bajé, con una sensación de calor en todo el cuerpo, después de asolearme por horas. El calor contrastaba con el frío de la noche. Me regresé caminando, así que llegué tardísimo a casa. No quería llegar. Me ponía mal pensar que a nadie, absolutamente a nadie, le importaba lo que yo hiciera, o dónde estuviera. Que podrían matarme en la calle y nadie se enteraría. Otra vez el drama. Llegué a casa. Estaba llena de espacios vacíos, de los ruidos de siempre, que se volvían silencio. Me acosté, viendo el techo. Estaba como anestesiada, como si viera todo desde lejos. Como si siguiera allá arriba, viendo todo a la distancia.

En medio del agua Unos meses antes, fueron de viaje. A la playa. El mar estaba inquieto y había frente frío, con lluvia y tormentas. Ella quería ir a una reserva ecológica, él estaba cansado y prefirió que se quedaran a descansar en el hotel. Discutieron. Para no arruinar las vacaciones, se reconciliaron. Prometieron intentarlo otra vez.

Él

Un día antes de la boda. Sin importarle el compromiso, el dinero, sus padres que venían en camino. Debió preverlo, ella siempre fue egoísta. Siempre retraída, mirando hacía ningún lado, pensando en otra cosa. Callada, siempre ausente.

Ella

¿Cómo algo puede fallar por tanto tiempo sin que una se dé cuenta? ¿Cómo pueden salir mal tantas cosas, estar todo descompuesto en medio de la calma aparente?

Ellos

Les gustaba mucho ir a la playa. La primera vez fue increíble, genial, mágico, o cualquier adjetivo que prefiera utilizarse para aquellos sucesos que superan nuestras expectativas. No durmieron en toda la noche. Estuvieron acostados oyendo el mar. Se contaron muchas cosas, |todas las cosas. Todo lo que tenían dentro y querían que el otro supiera. Era año nuevo y había terminado ya la fiesta. Pero ellos no tenían sueño. La playa estaba sola y no había ruido. Se veían muchas estrellas. Ella había bebido demasiado, él no tanto, pero los dos andaban volados. Sin pastillas, ni nada. En esa euforia, en ese momento, lo hicieron en la playa. Además de la arena, la brisa, el cuerpo de él y su propio cuerpo; ella sintió muchas otras cosas, como que se moría, como que recordaba lugares donde había estado hace mucho, como que en efecto hubiera querido morir ahí. Recordó, en algún momento, ese cristal verde traslúcido en el piso de su casa.

Al día siguiente él le regaló una concha de mar, redonda y plana, blanca, con un dibujo que formaba una estrella con cinco líneas al centro. La encontraron mientras caminaban en la playa. Es muy raro encontrar una completa. Él la vio primero y la tomó entre sus manos. La limpió con delicadeza, soplando la arena que la cubría.

